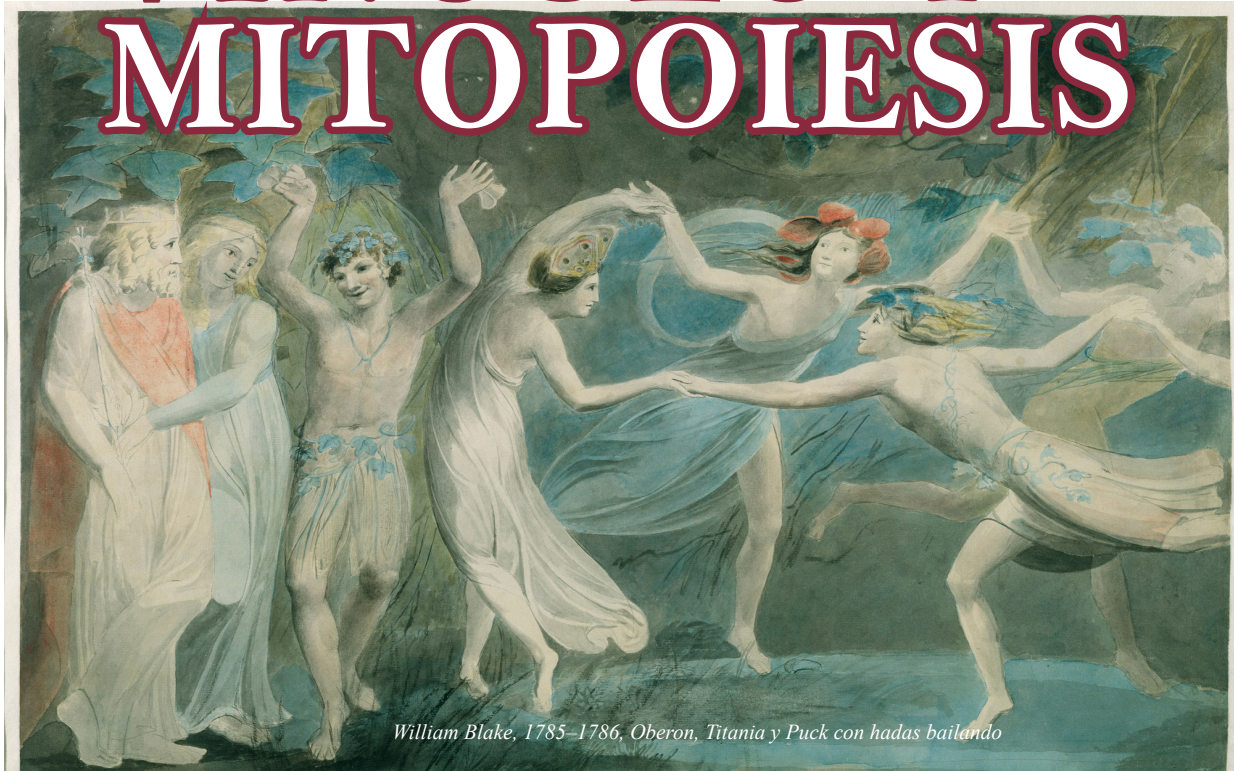


GRUPALIDAD, VÍNCULO Y MITOPOIESIS



William Blake, 1785–1786, Oberon, Titania y Puck con hadas bailando

***Alfredo Alcántar Camarena**

La pérdida del sentimiento de comunidad es la muerte
Novalis

Objetivo: Señalar la relevancia de los vínculos intersubjetivos, comunitarios y sociales para hacer posible la creación de imágenes y llevarlas a la expresión creativa en el lenguaje como discurso comunicativo en lo intersubjetivo o como obra de creación en la poesía, los mitos y la literatura.

Integrarse en un grupo implica verse ante otro y otros semejantes o disímboles. Reconocerse en otro es admitir la semejanza o la identificación que dio origen a la mismidad original. Este que soy procede de otro. “Yo soy otro” es una exclamación como la *Eureka* de Arquímedes. La imagen de sí mismo se crea ante la imagen del otro, es especular, y se reproduce siempre que afrontamos al otro en la calle o en un grupo. Esta línea de observación de

***Psiquiatra y psicoanalista, exprofesor titular de carrera de la UNAM.**

procesos de integración del psiquismo conduce a la especulación lacaniana sobre lo imaginario, lo simbólico y lo real, sustentos de buena parte de su teorización.

Pero en este trabajo, se señala lo imaginario como una formación o acúmulo de imágenes y procesos que proceden del trabajo de la imaginación, operación psíquica encargada de la formación de representaciones de las “imago” en el mundo psíquico. Y estos “imago” son “los prototipos inconscientes de personajes que orientan electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales o fantasmáticas con el ambiente familiar” (Laplanche y Pontalis 1977).

El imaginario como operación psíquica que opera para forjar las significaciones de la realidad. El aparato psíquico es transformador de lo sensorial y perceptual a lo significativo y simbólico. Es la perspectiva freudiana llevada a la observación clínica de la operatividad en los conjuntos, en lo vincular y grupal. Esta condición imaginante “nos permite entender cómo el sueño, el mito, el arte, las instituciones sociales, son producto de los procesos del imaginario y como éste funciona siempre en relación con otro u otros, a través de lo que Green (1996) denominó proceso terciario, Kaës función mitopoyética, sólo posible en la intersubjetividad, o lo que Freud describió como preconscious” (Mercado, 2006 p.68)

Los prototipos inconscientes originarios son, según C.G. Jung (1911), el imago materno, paterno y fraterno. Estos imagos ponen en funcionamiento operaciones del inconsciente que fundan la pervivencia imaginaria de alguno de los participantes en la situación original del sujeto. En la vida de este ante los otros, las representaciones imaginarias regirán en gran medida sus reacciones, sentimientos y formación de imágenes. Las creaciones de todo tipo serán variantes de los imagos materna, paterna y fraternas que se hayan integrado al psiquismo durante las primeras fases del desarrollo individual.

Los imagos que se elaboran como prototipos no necesariamente son semejantes a los modelos sobre los que se forjaron. Pueden ser modificaciones o deformaciones del modelo real de la madre, el padre y el hermano. La formación de estos imagos es

obra de la imaginación. En el campo de la vida social, cultural y artística, es la imaginación creadora la operación que se pone en actividad proponiendo modelos modificados de los imagos básicos de la psique. Tanto el imago en la psique como sus representaciones objetivas en obras y actos son producidas por la imaginación activa.

Según el propio Jung:

La imagen que nos formamos de un objeto humano está, en gran medida, condicionada subjetivamente. En la psicología práctica, por lo tanto, sería conveniente hacer una rigurosa distinción entre la imagen o imago de un hombre y su verdadera existencia. Debido a su origen extremadamente subjetivo, el imago es con más frecuencia una imagen de un complejo funcional subjetivo que el objeto en sí. En el tratamiento analítico de productos inconscientes, es esencial no suponer que el imago es idéntico al objeto es mejor tomarlo como una imagen de la relación subjetiva con el objeto (Definiciones, citado por Daryl Sharp, 1997).

En los agrupamientos la presencia de otro y otros activa la facultad de imaginar y es entonces que se representan los imagos y se suelen proyectar sobre sujetos reales o personajes de ficción. Se reacciona ante estos sujetos y personajes con actitudes corteses, reverenciales, hostiles o serviles, según el imago que esté rigiendo la representación durante el encuentro. Ya que los imagos son resultados o consecuencias de experiencias personales que se





Imagen Limitrofe-en Pixabay

combinan con las imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo y que, como todo lo inconsciente, se experimenta en la proyección; los procesos transferenceles en el trabajo psicoterapéutico analítico se desarrollan en función de los imagos y su administración en la relación con otro u otros.

Citaré aquí afirmaciones de André Green que me parecen adecuadas al comentario presente: “[...] la civilización tiende a establecer relaciones humanas que favorezcan el eros de las pulsiones de amor y de vida, oponiéndose al predominio de las pulsiones destructivas. La civilización se vincula con la función de los ideales”. Y un poco más adelante, en el mismo contexto, afirma: “Una de las tareas de la sublimación colectiva es promover, por la vía de los ideales, algunos destinos pulsionales que estarán en el origen de formaciones tales como la mitología, la religión, el derecho, las reglas matrimoniales, los intercambios económicos, el arte, etc. Es decir, todo aquello que constituye la esencia de la cultura”. (2005, pp210-211).

Si el campo de conciencia de un individuo es limitado, es mayor el número de contenidos psíquicos o imagos que se le presentan como apariciones, cuasi externas o cuasi reales, ya en forma de espíritus o como poderes y fuerzas mágicos proyectados en personas vivas, que en las comunidades se nombran

magos, brujas, nahuales, zombies, vampiros, etc. (Jung, 2007) Por lo tanto, el neurótico, el deprimido, el psicótico, el que no ha tenido acceso a la cultura moderna sustentada en la lógica racional consciente, vive perseguido o acosado por los imagos de poder que le infunden un temor infantil. Lucha contra tal persecución con métodos defensivos propios irracionales, mágicos o religiosos primitivos. El sujeto que ha sufrido una regresión psíquica, pese a que se encuentre inmerso en una situación cultural y social moderna y racional, puede verse acosado, invadido por representaciones de imágenes amenazantes, persecutorias y arcaicas.

Kaës (2010) propone que las formaciones psíquicas adquieren un estatuto diferente en los tres espacios psíquicos. En el espacio intrapsíquico cursan las formaciones como el sueño “egoísta” y la fantasía de deseo. En el espacio transpsíquico, cursan los sueños transgeneracionales y las fantasías originarias. Es en el espacio interpsíquico del grupo y el

vínculo que se aprecia el espacio onírico, los sueños comunes y compartidos. Se observa la estructura distributiva de la fantasía. Esas fantasías originarias que en la teorización de Jung emanan del inconsciente colectivo.

Esta proposición de Kaës nos acerca a la comprensión de la creación, origen, persistencia y evolución de las creencias míticas, las religiones y las ideologías. Los sueños comunes y compartidos pueden considerarse como la base de las creencias comunitarias de los primitivos y fuerza que impulsa a la transmisión de los mitos tribales, comunitarios y de grandes conjuntos culturales. Lo mismo ocurre con las creencias religiosas y las ideologías. La convivencia con otro, otros y muchos otros admite y divulga el compartir las fantasías y los sueños colectivos, que según afirmaba Freud, son el origen de los grandes mitos que conocemos.

Toda palabra es un conjuro. Ese espíritu al que se llama, aparece.
Novalis.

El mito adquiere una dimensión, un estatuto de verdad o de realidad psíquica, en tanto es efecto o producto de una creación y reproducción del sujeto individual y de la colectividad en la que el sujeto interactúa conviviendo. En Antropología, se



Imagen Jeanfrancoisfageolen Pixabay

establece que la creencia mítica procede de un actuar, de un rito tribal primitivo que es inducido por una necesidad surgida de la fantasía inconsciente en la colectividad. El rito, al repetirse en el panorama colectivo, requiere un sustrato colectivo de creencia que explique y otorgue sentido al actuar del rito. Por ejemplo, el ritual del sacrificio humano sangriento culminante con la extracción del corazón palpitante entre los antiguos habitantes del México actual, adquiriría sentido trascendental con la creencia mítica en la demanda de los dioses por la sangre humana y por el órgano central de la vida, como se consideraba al Yólotl (corazón) en náhuatl. Los dioses exigían el cumplimiento del compromiso con el hombre de continuar con la alianza de permitir la vida humana a cambio de ofrendas de sangre para dar vida y movimiento al sol.

Dice A. Green (2005):

Al fin de cuentas, si debiéramos insistir en un solo aspecto de la causalidad cultural, el acento tendría que recaer sobre su creatividad. Pero esa creatividad no se expresa en el vacío. Para existir necesita instrumentos que saca del lenguaje y de los recursos de la psique: la imaginación mítica y la legislación del superyó, productos del sistema religioso, del arte, el derecho, etc., todos ellos campos específicamente culturales (p. 215).

En las sesiones de psicoanálisis grupal surgen participaciones de alguno o más de los integrantes del

grupo en forma de discurso en el que comparten fantasías diurnas o sueños que han sido facilitados por su presencia en el grupo y por la estimulación en la producción de recuerdos, fantasías o las propias formaciones oníricas. En las asociaciones, es posible que el sueño de alguno evoque el recuerdo de imágenes o relatos míticos, de otros sueños o de experiencias y fantasías de los participantes en la actividad grupal. Esos efectos grupales permiten suponer que, en las convivencias comunitarias primitivas de la humanidad, los hechos psíquicos y su relato ante los otros, pueden formar un sustrato discursivo y de contenidos psíquicos que construirán las bases de la mitología y la cultura del grupo, la tribu y la comunidad mayor como las ciudades y las formaciones culturales complejas.

Por ejemplo, el sueño anhelante de un guía tribal como Huitzitziloch entre los primitivos aztecas de Áztlan-Chicomóztoc, por salir de un medio de agobiante sumisión ante los dueños del lugar, forjó el relato mítico de un lugar lejano, pero mejor para la tribu que el guía dirigía por aquel tiempo. El sueño se convirtió en relato, en mito, y el proceso inicial fue una actividad intensa de transformación psíquica de pulsiones de rebelión, de enfrentamiento, de huida y búsqueda de una condición mejor para sí mismo y la tribu. El sueño compartido constituyó un mito motivante,





una creencia comunal para movilizarse socialmente y obtener cambios en su condición humana. Pero, también, la puesta en acción de intentos de iniciar la huida, la salida de la opresión, constituyó un primer acto ritual, un ensayo que se fue consolidando en mito social inspirador de la marcha conocida como la “Peregrinación de los aztecas”, culminada en la fundación de la Gran Tenochtitlan en el Valle de México.

El bello poema Nican mopohua, escrito en refinado náhuatl clásico, es la base de la elaboración de un mito prehispánico sobre imagos maternas protectoras y benevolentes que sustentaron, a mediados del siglo XVI en la Ciudad de México. (León Portilla, M, 2012), la creencia en la aparición de la imagen guadalupana, que constituyó una mitología integradora de las diferentes etnias y clases sociales en la época virreinal. Creencia y mito sociocultural que persiste y se reproduce hasta la actualidad como es bien conocido. Esa condición de fe religiosa es una construcción psicosocial que hizo posible la vinculación entre los estratos sociales tan diferenciados en la época virreinal y en la actualidad vincula a las familias separadas por la distancia geográfica, pero unidas por la creencia en ciudades tan distantes como Chicago, Nueva York, Los Ángeles, la Ciudad de México y las poblaciones menores de México y los Estados Unidos. Los estratos sociales más dispares en nuestro país también parecen igualarse ante el recurso imaginario de ser hijos de la misma madre.

Estos elementos imaginarios y míticos, creaciones evidenciadas en la cultura, proceden del proceso creativo singular y colectivo, se constituyen

en poderosos organizadores; pues, como dicen los grandes teóricos del psiquismo grupal (Anzieu, 1968; Kaës, 2000; M. Bernard, 1998) “Lo grupal es organizado por lo imaginario”. Y es que “siempre hay una imagen, escena o fantasía inconsciente que organiza los vínculos, los diferentes tipos de vínculos en las estructuras sociales relacionales, pareja, familia, grupo o institución” (Mercado 2006). Continúa la cita: “Así es como nos explicamos y comprendemos por que el mito, o los mitos, son los organizadores de lo social y el producto de lo social; el por qué a través de los mitos se nos propone el entendimiento del psiquismo individual (mito de Edipo, mito estructurante). El mito que estructura a cada familia o a cada pueblo, y cómo cada familia, grupo o comunidad es producto de su mito y cómo este es a la vez producto de su interrelación”. Afirmación acorde con el pensamiento de A. Green que al respecto dice: “La proyección sobre el sujeto no implica sustracción de la colectividad sino más bien interiorización de los fundamentos de la vida colectiva” (2005 p214).

Kaës, en su experiencia con grupos de formación, observó que en la dinámica intersubjetiva se presentan momentos distintos. Uno de ellos, de carácter creativo, que abre paso a la sociabilidad, a la superación de hostilidades y tensiones, es el momento mitopoético, en el cual se crean condiciones imaginarias prospectivas que abren paso a condiciones de evolución favorable del agrupamiento y la convivencia.

Como ejemplo de esta condición mitopoética, propongo el siguiente hecho de observación de un grupo. Se trata de una fracción de una organización clandestina que en los años setenta organizó actividades tendentes a provocar la revolución socialista en México. Una parte del grupo, de la organización, era proclive a la acción violenta, armada y sin miramientos contra el gobierno y las organizaciones policíacas; otra fracción, encabezada por un líder reflexivo y teorizador, buscaba consolidar la organización, educar a los participantes, teorizar en torno a las posibilidades del triunfo y en las acciones que habría que emprender para lograrlo, evitando la destrucción, la muerte y la persecución provocadas por acciones violentas simplemente. Construir la teoría para fundamentar la acción pensada y consecuente que condujera a obtener triunfos y a lograr que la organización alcanzara el poder político por medio del crecimiento progresivo de la misma organización y de la constante evolución de la producción teórica. Esta última forma de organización y de acción puede considerarse de

condición mitopoética. Su oponente fue una posición autodestructiva que terminó por provocar mayor persecución y el aplastamiento total de la organización por las fuerzas represivas del Estado.

Para precisar la noción de lo imaginario, J. Mercado (2006, p.70) dice: “Es en esta instancia de transformación, a través de los mecanismos de condensación, desplazamiento y simbolización, donde se produce la sublimación, como la capacidad de transformar el placer de órgano por el placer de representación y que transforma el mundo biológico instintivo en mundo de símbolos y significados.” Esta compleja operación psíquica se produce en lo colectivo precisamente por la integración de los aparatos psíquicos individuales en el aparato psíquico grupal y se activa la potencialidad mitopoética para la elaboración colectiva de sentidos o significados que son compartidos y enriquecidos en la colectividad. Como en el trabajo del sueño, los procesos de condensación, desplazamiento y simbolización entran en acción en el agrupamiento para dar paso a la elaboración de representaciones palabra y a las narrativas que enuncian las fantasías y los pensamientos.

Es el mecanismo de defensa de sublimación, la condición psíquica que hace posible la creatividad poética y artística en sentido amplio. El creador de obras induce su libido, su eros, no a la satisfacción de órgano sexual, sino a la gratificación en el placer de representación figurativa imaginaria que le da el material para la elaboración de sus obras artísticas, la poesía, la narrativa, la elaboración y modificación de los mitos, la pintura, la música, la escultura, etc.

A través de la instancia preconsciente, se procesa la neutralización de las cargas pulsiones procedentes del inconsciente para constituirse en materia prima necesaria en la creación mitopoética.

El aparato psíquico grupal y comunitario, operando en los niveles del proceso primario, hace posible el acceso al proceso secundario y al proceso terciario entendido como “el que garantiza la ligazón entre el primario y el secundario” (Green, A. citado por Kaës (2010 p. 159) o, en la clínica psicoanalítica, la función operativa de la mente del analista como sistema preconsciente que trabaja en la obtención de significados de lo que ocurre en la mente del analizado. En la dimensión psicosocial “el mito obedece a la vez a la lógica social y cultural y a la del sueño” (Dodds, E.1960, Citado por Kaës, 2010). El concepto aportado por el investigador Dodds hace posible comprender la naturaleza psíquica y socio-cultural de los organizadores mitopoéticos.

Vivimos en un país, México, surgido de la imaginación poética, fundado en una vasta riqueza mítica que se remonta a más de veinte siglos de evolución de formas culturales en lo que hoy es el territorio nacional. Formas míticopoéticas que subyacen en las creencias populares, en las costumbres y prácticas rituales de las comunidades y que trascienden a los conjuntos urbanos tanto en el país o fuera de él donde habiten mexicanos. Así que es indispensable estudiar, comprender e interpretar en lenguaje la gran herencia (*Topializ*) poética, mítica, ritual, en general cultural que forma parte de la mentalidad y la actividad psíquica consciente, preconsciente e inconsciente de los mexicanos de ayer y hoy. 

Refertencias

- Doods, E.R. (1960). *Los griegos y lo irracional*. Madrid. Revista de Occidente.
- Green, A (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Jung, C.G. (1977). *Símbolos de transformación*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Jung, C. G. (2007). *Dos ensayos sobre psicología analítica (Obra Completa volumen 7)*. Editorial Trotta.
- Kaës, R (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu/editores.
- Laplanche, J. y J-B, Pontalis (1977) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Labor.